

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Nos sobra religión y nos falta humanidad. Nos encontramos con la dificultad que estamos experimentando con tanta frecuencia y en asuntos enormemente importantes. Por ejemplo, cómo en nombre de un presunto derecho divino se limitan o sencillamente se eliminan los derechos humanos”

José M^a Castillo



Oscar Domínguez, El oyente silencioso, 1943

PARA LEER...

BERMEJO, J.C., Más corazón en las manos. Misericordia y Humanización. Sal Terrae, Madrid 2016

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año VIII. HOJA nº 242 - Del 29 de Mayo al 4 de Junio de 2016

Corpus y la Multiplicación de los panes



La interpretación del texto de Lucas como un hecho histórico que nos enseña sobre el poder de Jesús, su preocupación no sólo por la formación espiritual de la gente, sino también por sus necesidades materiales, encuentra grandes dificultades cuando intentamos imaginar la escena. Se trata de una multitud enorme, cinco mil personas, sin tener en cuenta que Lucas no habla de mujeres y niños, como hace Mateo. En aquella época, la “ciudad” más grande de Galilea era Cafarnaúm, con unos mil habitantes. Para reunir esa multitud tendrían que haberse quedado vacíos varios pueblos de aquella zona. Incluso la propuesta de los discípulos de ir a los

pueblos cercanos a comprar comida resulta difícil de cumplir: harían falta varios Eroski y Alcampo para alimentar de pronto a tanta gente. Aun admitiendo que Jesús multiplicase los panes y peces, su reparto entre esa multitud, llevado a cabo por sólo doce personas (a unas mil por camarero, si incluimos mujeres y niños) plantea grandes problemas. Además, ¿cómo se multiplican los panes?, ¿en manos de Jesús, o en manos de Jesús y de cada apóstol?, ¿tienen que ir dando viajes de ida y vuelta para recibir nuevos trozos cada vez que se acaban? Estas preguntas, que parecen ridículas, y que a algunos pueden molestar, son importantes para valorar rectamente lo que cuenta el evangelio. ¿Se basa el relato en un hecho histórico, y quiere recordarlo para dejar claro el poder y la misericordia de Jesús? ¿Se trata de algo puramente inventado por los evangelistas para transmitir una enseñanza? En primer lugar, la imagen de una gran multitud en el desierto, sin posibilidad de alimentarse, evoca la del antiguo Israel, en su marcha desde Egipto a Canaán, cuando es alimentado por Dios con el maná y las codornices gracias a la intercesión de Moisés. Pero hay también otro relato sobre Eliseo que le vendría espontáneo a la memoria. Este profeta, uno de los más famosos de los primeros tiempos, estaba rodeado de un grupo abundante de discípulos de origen bastante humilde y pobre. Lucas podía extraer fácilmente una conclusión: Jesús se preocupa por las personas que le siguen, las alimenta en medio de las dificultades, igual que hicieron Moisés y Eliseo antiguamente. quedan claras ciertas diferencias. En comparación con Moisés, Jesús no tiene que pedirle a Dios que resuelva el problema, él mismo tiene capacidad de hacerlo. En comparación con Eliseo que alimenta a cien personas con veinte panes, su poder es mucho mayor. **La misericordia y el poder de Jesús quedan subrayados de forma absoluta.**

Debes amar,
la arcilla que va en tus manos,
debes amar,
su arena hasta la locura
y si no,
no la emprendas que será en
vano.
Sólo el amor alumbra lo que
perdura, sólo el amor
convierte en milagro el barro.
Debes amar,
el tiempo de los intentos,
debes amar, la hora que nunca
brilla
y si no
no pretendas tocar lo cierto.

Sólo el amor
engendra la maravilla,
sólo el amor
consigue encender lo muerto.

Silvio Rodríguez



Haciendo la caridad uno no se equivoca nunca

Camilo de Lejis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy:
Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este
correo: dad@sancamilo.org.



O	L	E	I	C	E	L	S	B	E	R
Ñ	T	O	I	R	N	O	E	S	A	A
L	I	N	M	E	N	N	T	A	D	N
C	C	O	E	N	D	S	U	A	C	I
O	U	A	E	I	R	P	R	O	C	L
Y	S	D	C	U	M	I	S	O	A	C
E	N	I	G	R	M	A	M	E	E	E
T	O	M	N	L	A	P	J	E	U	D
N	C	O	A	R	R	I	S	O	T	I
E	A	C	D	A	E	C	A	D	L	A
G	D	I	R	A	C	S	U	B	A	A

Frase anterior: Empezamos todas las celebraciones litúrgicas invocando a la Santísima Trinidad

EVANGELIO (Lc 9,11b-17)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar a la gente del reino de Dios y sanaba a los que tenían necesidad de curación. El día comenzaba a declinar. Entonces, acercándose los Doce, le dijeron:

- «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado».

Él les contestó:

- «Dadles vosotros de comer».

Ellos replicaron:

- «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo esta gente». Porque eran unos cinco mil hombres.

Entonces dijo a sus discípulos:

- «Haced que se echen a sentar en grupos de unos cincuenta cada uno».

Lo hicieron así y dispusieron que se sentaran todos. Entonces, tomando él los cinco panes y los dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y recogieron lo que les había sobrado: doce cestos de trozos.

Hay un aspecto del relato que parece evidente: su relación con la celebración eucarística en las primeras comunidades cristianas.

Jesús la instituye antes de morir con el sentido expreso de alimento: "Tomad y comed... tomad y bebed".

Los cristianos saben que con ese alimento no se sacia el hambre física; pero también saben que ese alimento es esencial para sobrevivir espiritualmente.

De la eucaristía, donde recuerdan la muerte y resurrección de Jesús, sacan fuerzas para amar a Dios y al prójimo, para superar las dificultades, para resistir en medio de las persecuciones e incluso entregarse a la muerte. Lucas volverá sobre este tema al final de su evangelio, en el episodio de los discípulos de Emaús, cuando reconocen a Jesús "al partir el pan" y recobran todo el entusiasmo que habían perdido.